

SERIE:

"LA BIBLIA BAJO EL LENTE DE LA CIENCIA"

por Mario Seiglie

NEHEMÍAS



CONTENIDO

#154-NEHEMÍAS 1-4: "EL LIDERAZGO DE NEHEMÍAS"	3
#155-NEHEMÍAS 4-7: "LA VALENTÍA DE NEHEMÍAS"	8
#156-NEHEMÍAS 7-13 "JERUSALÉN DE NUEVO COMO CIUDAD MUNDIAL"	13

#154-NEHEMÍAS 1-4: “EL LIDERAZGO DE NEHEMÍAS”

Llegamos a otro libro de la Biblia que nos sorprenderá por su contenido útil. Vamos a conocer íntimamente a un gran líder y hombre de Dios llamado Nehemías. Dice un autor: "Hay un libro, que fue escrito alrededor del año 425 a.C. que cobra importancia como una obra clásica sobre el tema del liderazgo efectivo... Creámoslo o no, lo que Nehemías dijo con respecto al liderato se refiere a los mismos asuntos a que Ud. y yo nos enfrentamos hoy" ("*Pásame Otro Ladrillo*", Swindol, p. 14-15). **Cronológicamente**, con Nehemías se concluye la reedificación de Jerusalén y la organización del Estado de Judá hasta que retomamos las Escrituras en el Nuevo Testamento. Así, tras 400 años de la obra de Nehemías viene la llegada de Jesucristo, el Mesías prometido. Veamos la cronología del período Esdras - Nehemías:

536 - 516 a.C	484 - 465	458 - 444	444 - 425
Restauración del Templo bajo Zorobabel	Eventos en el libro de Ester	Reformas de Esdras	Reconstrucción de los muros bajo Nehemías
Esdras 1 - 6	Ester	Esdras 7-10	Nehemías 1-13

Cuando empezamos con el libro de Nehemías, ya ha transcurrido cerca de **noventa años** desde la primera llegada con **Zorobabel**. Una segunda oleada de exiliados llegó bajo el mando de Esdras unos 75 años después y ahora llega un pequeño grupo junto al gobernador Nehemías alrededor del año 444 a.C.

¿Por qué llegó a Jerusalén? Es lo primero que explica Nehemías. Él escribe el libro y es un

tipo de "diario de vida" que nos relata los eventos. Nos cuenta que él estaba en Susa, la capital del Imperio Persa. Los persas han gobernado a esa parte del mundo por cerca de un siglo y están bien consolidados. Como hemos visto con los estudios anteriores, los judíos exiliados en Babilonia, que eran los más educados del pueblo, pronto se adaptaron al nuevo medio y prosperaron. Hubo grandes líderes que fueron favorecidos, primero con Daniel y Sadrac, Mesac y Abednego por los babilonios y luego por los persas (Dn 2:48,49; Dn 3:30; Dn 6:1-3,28). Luego viene el favor hacia el rey Joaquín, que recibió del hijo de Nabucodonosor, Evilmerodac, al comer en la mesa del rey (2 R 25:27-30). Con este favor, los negocios de los judíos prosperaban más, especialmente en las áreas bancarias y del comercio, como ya estudiamos.

Las cosas no terminan allí, pues luego viene el caso de una joven judía que se convierte en reina del rey de Persia – **Ester**. Su tío Mardoqueo es puesto como primer consejero del rey. Aquí ahora tenemos una estirpe judía en el poder real y vemos la influencia en la forma que el rey Artajerjes habla en forma tan favorable a Esdras y hacía la ley de Dios. No es entonces sorprendente ver que otro judío, llamado Nehemías, está en uno de los altos cargos del rey Artajerjes. Es el copero del rey, un puesto de alta confianza. Dice la *Enciclopedia Internacional de la Biblia*:

"El copero era un oficial de alto rango en la corte real, cuya función principal era servir el vino en la mesa del rey. Debido al constante miedo de las conspiraciones e intrigas contra el rey, era una persona de mucha confianza. Debía asegurar que el vino del rey no había sido envenenado, y a veces debía probarlo primero antes de servirlo. Esta confianza y la seguridad que recibía el rey, hacía de él un personero de gran influencia y prestigio" (Tomo I, p. 837).

Otro autor añade algo más sobre este cargo de copero:

"Como copero, disfruta de una posición única. Está en posesión de los cargos de primer

ministro y maestro de ceremonias, unidos. El temor a las intrigas y la constante amenaza de morir asesinado hacían que el rey llevara una vida relativamente solitaria. Por ello, era muy natural que buscara una persona de sabiduría, discreción y capacidad. Un copero que tuviera en el corazón los intereses del monarca y se mantuviera informado de los acontecimientos de su tiempo, podía ejercer una gran influencia en el soberano. Además de probar el vino del rey, tenía también la responsabilidad de **custodiar los dormitorios reales**" (*"NEHEMÍAS, dinámica de un líder"*, Barber, p. 11-12).

Es interesante saber que según una lista asiria de lo que se pagaban a los altos oficiales del reino, el copero recibía más sueldo que el juez supremo. El copero recibía el cuarto sueldo más alto del reino. Y parece que el período persa fue aún más importante.

De modo que Nehemías, en forma nada ostentosa, nos comunica que él era el copero del rey en ese entonces. Él estaba contento dónde estaba, y vivía una vida muy ocupada y de muchos privilegios. Aun así, era judío, y su vida tranquila y exitosa cambiaría dramáticamente por eso. Recuerda lo que le sucedió a Moisés, príncipe egipcio, cuando presencié el maltrato que recibió uno de sus compatriotas a las manos de un capataz egipcio. Moisés prefirió defender a su pueblo esclavo de Israel que "gozar de los deleites temporales de los egipcios" (Heb 11:25).

La vida de Nehemías comenzó a cambiar de la siguiente manera: "Vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego" (Neh 1:2-3).

Esto sorprendió a Nehemías. Él sabía que el sacerdote Esdras había partido unos 15 años antes y pensaba que la reconstrucción de Jerusalén estaba bien encaminada. Ahora se dio cuenta que la obra estaba paralizada con escasas posibilidades de reiniciarla.

¿Qué hizo Nehemías? Fue con su angustia a Dios: "Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e **hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos**" (Neh 1:4). Su profunda oración conmovió a Dios y puso en acción a las fuerzas celestes. Recuerden que Dios puede actuar de muchas formas para cumplir su voluntad, y Dios escoge a sus siervos, no en forma automática, sino, como le dijo a Samuel: "No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, **pero el Eterno mira el corazón**" (2 S 16:7).

La oración de Nehemías es un buen ejemplo para usar los mismos principios en nuestras oraciones. Primero se dirigió respetuosamente a Dios, no exigiendo nada, sino presentándose con toda humildad ante él. Luego confiesa su negligencia e imperfecciones de él y su pueblo. Después recuerda a Dios de su misericordia para los que se arrepienten y obedecen sus mandamientos. Finalmente, hace una petición que está de acuerdo con la voluntad de Dios, le pide que le de gracia ante el rey para que su pedido de ir a Jerusalén para edificar los muros sea aceptado por el rey.

Cuatro meses más tarde, Nehemías halló la ocasión. Era algo riesgoso. Dice: "...estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera" (Neh 2:1).

Lo que sucedía es que Nehemías había hecho algo que sus funciones no le permitían – estar triste ante la presencia del rey. Dice el autor Swindoll: "Nehemías tenía buenas razones para sentir temor. A los súbditos que estuvieran notablemente tristes o melancólicos en presencia del rey generalmente se les daba muerte por "aguar la fiesta" (*"Pásame Otro Ladrillo"* p. 42). Esto nos hace entender un poco más los caprichos que pasaban en las cortes de los reyes de antaño. De hecho, cuando José fue puesto en el calabozo, ya estaban allí el copero del rey

y el panadero por "delinquir contra su señor el rey de Egipto" (Gn 40:1). Nehemías sabía que no estaba muy lejos de un destino parecido.

Sin embargo, la diferencia es que había cuatro meses de oración detrás de esta audaz presentación. Era todo planeado "de las rodillas" de Nehemías en sus oraciones. Nehemías sabía que tendría sólo unos momentos para poder explicar su brecha en su conducta. Dice: "Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? (Neh 2:3).

Aliviado que la tristeza de Nehemías no tenía que ver con una conspiración o con un insulto personal, el rey le concede la palabra. Nehemías aprovecha para hacer su petición:

"Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la **REEDIFICARÉ**. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. Además dije al rey: Si te place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río [Éufrates], para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. **Y ME LO CONCEDIÓ EL REY**, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí" (Neh 2:5-8). Esta sería sólo la primera valla que Nehemías tendría que superar a través de la oración y una preparación diligente para llevar a cabo la Obra de Dios. Noten que cuando hizo su petición al rey, ya había visto todos los detalles necesarios para llevar la obra a cabo. Sabía que sólo tendría esta oportunidad ante el rey y se preparó muy bien al respecto. Sabía que necesitaría, además del permiso para ir, las cartas de autorización real y otra carta para conseguir la madera del bosque real cerca de Jerusalén, ¡hasta sabía el nombre del encargado! Eso sí es diligencia.

A pesar de este comienzo auspicioso, pronto las noticias de las intenciones de Nehemías llegaron a la oposición samaritana encabezada por Sanbalat y Tobías que, dice la Biblia: "les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel" (Neh 2:10). De este modo, Nehemías parte con una escolta real y deja su cómoda vida atrás. Escoge por amor a Dios una vida de pocas comodidades, de grandes peligros y de muchas frustraciones. Pero caminaba "con fe" determinado a hacer la voluntad y la obra de Dios, cueste lo que cueste. Viajó casi 1300 Km. que significan más de dos meses de caminata y llegó a Jerusalén.

Luego de reponer las energías por tres días, comenzó a planificar la tarea a mano. Hace un recorrido de noche con unos pocos hombres de confianza. Ve la patética situación en que se encuentra la ciudad. Aparte del Templo, todo estaba devastado y lleno de escombros. Jerusalén en ese entonces era la ciudad más insignificante y lastimera que existía en el Imperio Persa.

Nehemías, como hábil líder, no mencionó ninguno de sus planes hasta que estuviera listo. Cuando llegó el día, reunió a los habitantes de Jerusalén y los alrededores y les dijo:

"Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien" (Neh 2:17-18).

Nehemías usó unos métodos muy útiles para inspirar al pueblo. Primero **se identificó con ellos**. Él era un recién llegado de la próspera corte persa, y podía haber dicho: "ustedes veis el mal en que están". En otras palabras, el problema era de ellos. Pero Nehemías en vez dijo, "Vosotros veis el mal en que estamos". Así, ahora él era parte de ellos y el problema también era de él. Luego les dijo

que tenía un plan ya listo para edificar, y los materiales estaban disponibles. Esto los hizo convencerse de que Nehemías no era "otro" gobernador más que por 90 años había dicho que quería edificar, pero no contaba con los medios. En vez, aquí estaba un líder dinámico que ya tenía todo listo. Además, Nehemías les contó de todos los milagros que Dios había llevado a cabo en su vida para traerlo hasta aquí. De modo que el pueblo sabía que tenía un líder **lleno de una fe viviente**. Como resultado el pueblo se entusiasmó y apoyó totalmente a Nehemías.

Sin embargo, la oposición no se quedó sentada. Inmediatamente comenzaron su campaña de hostigamiento que les había dado tan buenos resultados en el pasado.

"Pero cuando lo oyeron Sanbalat...Tobías...y Gesem...hicieron **escarnio** de nosotros, y nos **despreciaron**, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey? Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén" (Neh 2:19-20).

Ahora veremos la exquisita planificación que desarrolla Nehemías para completar la Obra en tiempo récord. En el cap. 3 vemos que Nehemías no trató de "embestir" los muros caídos al atacar en un sólo lugar. En vez, dividió la tarea en pequeños tramos. Hizo de una Obra aparentemente imposible, unas **40 pequeñas obras**. Delegó a cada familia una sección del muro o una de sus puertas de acuerdo a la habilidad del conjunto familiar. Como había artesanos, carpinteros, albañiles y canteros, revisó primero los puntos fuertes de cada familia y les entregó la obra que mejor podían hacer. Así le dio la tarea complicada de construir las puertas del sector principal a la familia bien educada del sumo sacerdote Eliasib. ¡Cuán orgullosos deben haber estado todos los que cooperaban y tenían una sección – su sección – que debían terminar y que sería un monumento a esa familia! Después de 2400 años, isus nombres todavía figuran en la Biblia y son leídos por millones de personas! Sin embargo, lo que ellos sabían de seguro es que Nehemías, su

líder los conocía de nombre – ¡y él también estaba trabajando con sus manos es **su tramo! Dijo más tarde Nehemías sobre su parte:**

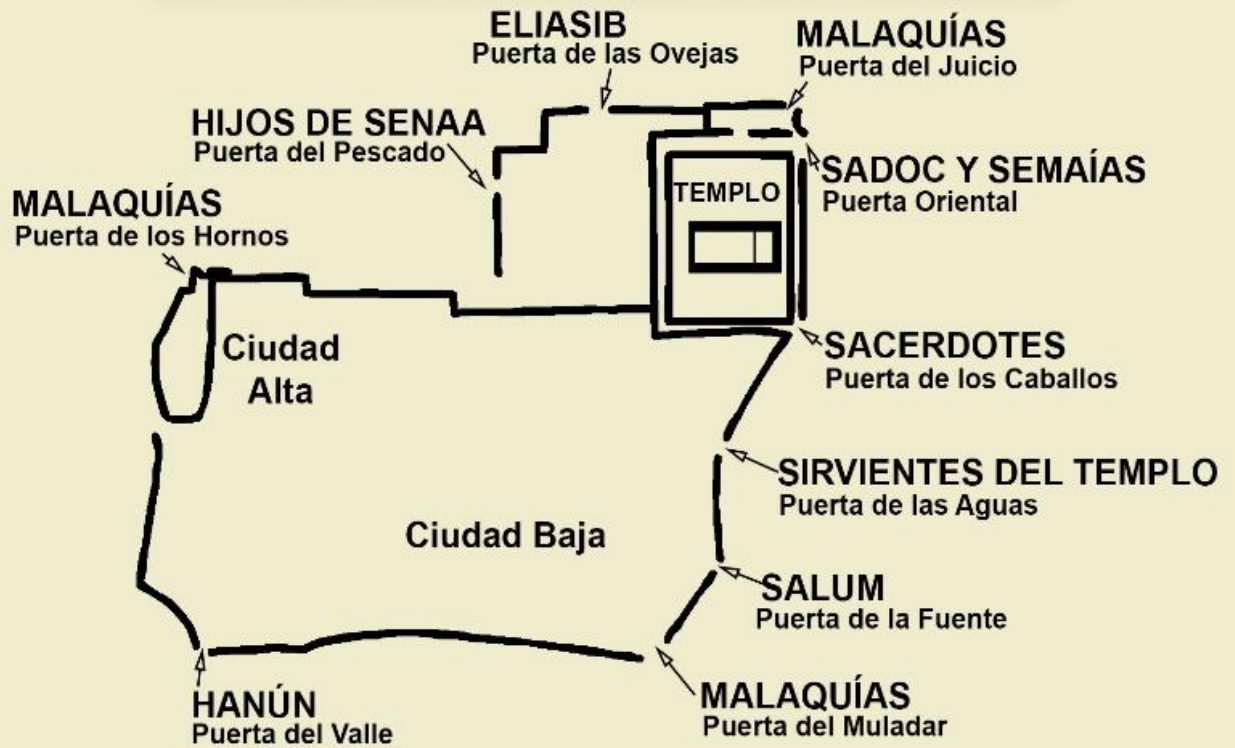
"Ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse" (Neh 4:23).

A pesar de la buena administración, los samaritanos aumentaron la hostilidad. Dice la Biblia:

Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y **se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos...** y dijo Tobías... Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará" (Neh 4:1-3). Así se burlaban de la rápida obra. Pero cambiaron de parecer cuando supieron que los muros ya estaban hasta la mitad de su altura. Entonces formaron una liga para atacar a Jerusalén antes de que fuesen terminados los muros protectores.

Nehemías, como buen copero y experto en inteligencia y en deshacer intrigas, sabía lo que hacían los samaritanos por los judíos que vivían en Samaria (Neh 4:12). Al saber de la conspiración, inmediatamente tomó medidas de seguridad para defender al pueblo. Lo primero que hizo fue juntar a sus hombre fieles y "oramos a nuestro Dios" y luego, "pusimos guarda contra ellos de día y de noche" (Neh 4:9). Aquí vemos que la oración debe ser acompañada por la acción física que nos corresponde y no debemos esperar que Dios haga lo que nos corresponde a nosotros hacer. La oportuna preparación del pueblo evitó que los enemigos los tomaran por sorpresa y el plan de los samaritanos fracasó (Neh 4:15). Sin embargo, Nehemías no se confió y dividió a la fuerza laboral en dos partes, una para edificar y la otra con armas para defender a los trabajadores. La próxima vez veremos más de los desafíos que tuvo que enfrentar Nehemías para llevar a cabo esta Obra de Dios.

REPARTICIÓN DE TRAMOS BAJO NEHEMÍAS



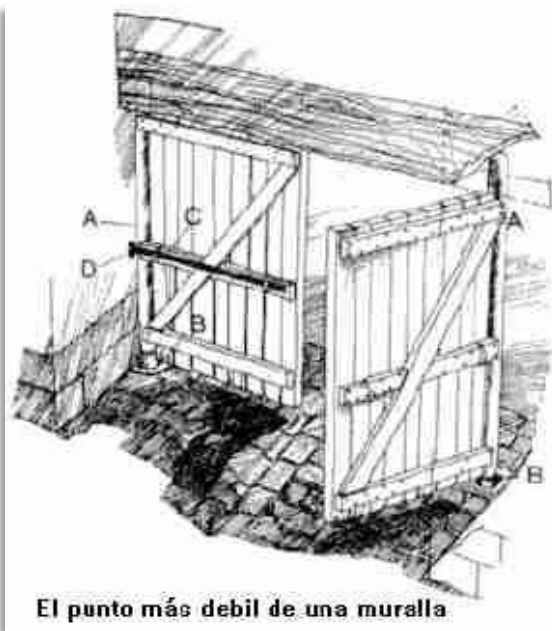
#155-NEHEMÍAS 4-7: “LA VALENTÍA DE NEHEMÍAS”

En el último estudio, vimos como bajo el gran liderazgo de Nehemías, el muro de Jerusalén es reconstruido. Al dividir las tareas en 40 tramos, ya no era tan difícil reparar cada parte y las familias lo tomaron como un desafío personal. Sin embargo, no hay alivio para Nehemías, pues le llega una crisis tras otra. Además de supervisar esta enorme obra, tiene que enfrentar el desánimo de los trabajadores y las constantes amenazas de los enemigos del pueblo de Dios. Ahora se ha formado una liga contra ellos de todos sus vecinos, los samaritanos, los amonitas, los árabes y el remanente de los filisteos.

Al ver sus enemigos que el muro llegaba hasta la mitad de su altura final, más se enfurecieron.

"Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho; y **conspiraron todos para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño**" (Neh 4:7-8).

Abajo tenemos un ejemplo de cómo se fabricaban las puertas de una ciudad en los tiempos bíblicos. Las puertas de Jerusalén eran mucho más grandes que las del ejemplo pero las técnicas eran parecidas.



Toda brecha en una muralla podía constituir un grave peligro durante un ataque. Por ello, los cananeos construían con gran celo las puertas de sus ciudades. La entrada principal solía tener doble puerta, y su anchura permitía el paso de los carros; las hojas de las puertas giraban sobre postes (A) empotrados en un dintel de madera, en la parte superior y ajustada en cavidades de piedra (B) en la inferior. Las puertas se cerraban por medio de cerrojos metálicos (C) que se alojaban en agujeros (D) al quedar abiertas.

Nehemías estaba bastante preocupado por las amenazas que escuchaba de una inminente invasión. Fácilmente podían morir todos, pues aún no estaba terminado el muro protector. ¿Qué hizo ante esta grave prueba? Lo de siempre fue a Dios primero y luego hizo la parte que le corresponde a él. Dijo:

"Entonces **oramos** a nuestro Dios, y por causa de ellos **pusimos guarda** contra ellos de día y de noche" (Neh 4:9).

El autor Swindoll dice: "Nehemías no sólo oyó lo que dijo la oposición, sino que también analizó los datos disponibles, oró y tomó una **acción decisiva y práctica**. Dijo: 'Pongamos una guardia contra ellos'. Eso es responder con el sentido común. Para seguir en el trabajo, tomó las armas... ¿Teme usted que alguien vaya a meterse en su hogar? Ciertamente debe orar y confiar en Dios, **pero no olvide de asegurar las puertas**. No ore solamente. Es una necesidad dejar las puertas sin seguro en las noches mientras que ore por la protección del hogar. ¿Se quedó sin trabajo? ¡Ore! Pero también salga a buscar un trabajo" (Swindoll, p. 74).

A pesar de las oraciones y los guardias, ahora Nehemías se enfrenta a otra prueba, la desmoralización de los trabajadores. Esta "guerra de nervios" estaba afectando a muchos del pueblo de Dios. Las noticias del inminente ataque venían de los que vivían cerca de los samaritanos. Cuando visitaban a los trabajadores, les contaban de los preparativos, que estaban listos para poder atacarlos. **Diez veces** les advirtieron que la liga en su contra estaba a punto de caer

sobre ellos. "Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían **hasta diez veces**: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros" (Neh 4:12).

Como hombre de acción y no sólo de oración, Nehemías actuó rápidamente para evitar que el desánimo y el pánico cundieran por toda Jerusalén. Organizó la resistencia y arengó a los líderes y a los trabajadores:

"Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. Después miré y... le dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas. Y cuando oyeron nuestros enemigos que los habíamos entendido [sus planes de ataque], y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos cada uno a su tarea" (Neh 4:13-15).

Sin el elemento de sorpresa, los enemigos no se atrevieron a atacar y por fin, regresaron a sus hogares, aunque no por eso se habían dado por vencidos; sólo cambiaron de tácticas. Pero como Nehemías no bajaba la guardia, no podían atacarlos frontalmente. Aparte de dividir la obra de mano en dos, unos para trabajar y los otros como soldados, Nehemías dispuso de que cada trabajador estuviera armado y que hubiese un centinela con trompeta para anunciar cualquier tentativa de ataque. "Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, **con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada**.

Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí. (Neh 4:17-18).

Keller hace un comentario interesante al respecto:

"Al igual que en los tiempos de Nehemías, así sucede en el moderno estado de Israel, pues los campesinos, obreros y pastores suelen

trabajar con el arma lista debido a los constantes ataques de los árabes. Respecto al muro, el arqueólogo inglés J. Garrow Duncan desenterró parte de las murallas en la pequeña colina del Sudeste de Jerusalén, sobre la fuente de Guijón... El hecho de que los **agujeros y las grietas de las murallas fuesen reparadas con toda prisa** refleja la prisa y la ansiedad febril con que se realizaban tales trabajos. En su comunicado dice: 'Las piedras son pequeñas, sin labrar, desiguales. Algunas de ellas son muy pequeñas y parecen ser sólo fragmentos desprendidos de bloques de mayor tamaño, como si se utilizara toda clase de material que estuviese a mano. Las grandes grietas y agujeros están rellenos con una mezcla irregular de masa de arcilla y de pequeñas piedras...' (Keller, p. 319).

Por el esmero de la vigilancia en Jerusalén, nunca se atrevió la liga enemiga a atacar. Pero recién superada esa prueba, inmediatamente le llega a Nehemías otra más. Mientras que el pueblo se había sacrificado para construir el muro, había dejado de lado su trabajo remunerado y se había empobrecido. Había incurrido en pesadas deudas. Ya no podían aguantar más. Nehemías escuchó sus numerosas quejas:

"Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. Había quien decía: Nosotros somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir. Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre. Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas. Ahora bien nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros" (Neh 5:1-5).

Había tres graves problemas que encarar. Primero, un hambre había llegado debido a las malas cosechas. Luego, la pobreza del pueblo no permitía pagar los altos impuestos del rey Artajerjes. Finalmente, por las

deudas, los ricos estaban cobrando interés, que era ilegal y además, eran excesivos. Así, el pueblo común gemía por su desesperación económica. Aparte de colaborar con las obras del muro, no tenían casi nada que les quedara de sus bienes o para comer. Habían hipotecado casas, terrenos y hasta sus hijos para poder sobrevivir y pagar sus deudas. Lo más triste es que eran sus propios hermanos judíos los que se aprovechaban de sus necesidades al cobrarles interés.

Otra vez Nehemías afrontaba una situación explosiva. Si manejaba mal la confrontación, fácilmente se podían amotinar los pobres contra los ricos y destruir la unidad nacional. Lo fácil sería ponerse de lado de los ricos y poderosos, hacer caso omiso a los gemidos del pueblo y oprimirlos con la fuerza de las armas – pero Nehemías no podía porque temía a Dios. He aquí lo que hizo:

"Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea (Neh 5:6-7).

Hay importantes principios aquí, que explica Charles Swindoll:

"Nehemías estaba disgustado porque el pueblo había olvidado la ley de Moisés [en realidad de Dios]. Hoy vivimos en la era de gracia y, por tanto, miramos despectivamente (por desgracia) la ley. No deberíamos hacer eso. Ella preservó al pueblo de Israel al decirles cómo debían vivir los unos con los otros... Los cristianos del siglo 20 también haríamos bien en poner atención a los principios de Dios [¡iqué admisión!]- Notemos las instrucciones que se hallan en Éxodo 22:25: Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él **como logrero, ni le impondrás usura**"... Ningún judío podía jamás esclavizar a otro judío... Nehemías se disgustó porque el pueblo, a sabiendas, había pasado por alto y desobedecido la Palabra de Dios. ¡Era una buena razón para el disgusto! La indignación justa es apropiada. Cuando se viola la justa norma de Dios, algo anda mal si nos sentimos tranquilos. Es difícil mantener un espíritu tranquilo cuando uno ve que

personas hacen mal uso de la lengua, viven vidas inmorales, **o pasan por alto el consejo directo del Libro de los libros**... Si, él se disgustó, pero pensó antes de hablar. En esos momentos de meditación, Dios pudo hablarle a Nehemías acerca de lo que debía decir luego. El dominio propio es una virtud de la cual el líder no puede darse el lujo de deshacerse" (p. 97-98).

Una vez que Nehemías consultó con Dios, ya supo lo que debía hacer. Reunió a todo el pueblo y explicó la solución del problema. Usó su propio ejemplo de cómo sacrificó sus intereses por el pueblo de Dios. Con su propio dinero compró a los judíos esclavos entre las naciones extranjeras y los trajo a Judá.

"...y les dije: **Nosotros** según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder. Y dije: No es bueno lo que hacéis, ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras? También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosle ahora este gravamen. Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ello de interés [cobraban de interés el 1% mensual o el 12% anual, que sin inflación, es exorbitante]. Y dijeron: lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme esto" (Neh 5:8-12).

Luego de resolver este problema, Nehemías comenta algo más que hizo por amor al pueblo de Dios.

"También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, NI YO NI MIS HERMANOS COMIMOS EL PAN DEL GOBERNADOR. Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí **abrumaron al pueblo**, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta

siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; PERO YO NO HICE ASÍ, A CAUSA DEL TEMOR DE DIOS. También en la obra de este muro **restauré mi parte**, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra. Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa... y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, PORQUE LA OPRESION DEL PUEBLO ERA GRAVE" (Neh 5:14-18).

Este "pan del gobernador" se refiere a los impuestos que normalmente estaba el pueblo obligado a proveer para alimentar al gobernador en sus comidas y banquetes. En caso de Nehemías, esto consistía cada día en alimentar **de su propio bolsillo a unas doscientas personas con "un buey y seis ovejas escogidas... aves, y cada diez días vino en toda abundancia"** (Neh 5:18).

Por fin los muros quedaron terminados, aunque faltaba instalar las puertas. Los enemigos ya no se atrevieron a atacar una ciudad amurallada, pero buscaron cómo asesinar a Nehemías. Le hicieron repetidas invitaciones para conversar sobre un nuevo tratado con las naciones vecinas.

"Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. **Mas ellos habían pensado hacerme mal.** Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros. Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro con la mira, según estas palabras, de ser tu SU REY; y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos" (Neh 6:2-7).

De nuevo Nehemías estaba ante una situación difícil. Sus enemigos habían esparcido rumores sobre sus motivos para edificar el muro – quería ser rey y rebelarse

contra los persas. Si no iba, Sanbalat podía decir que estaba confirmando tales rumores pues temía encararlos. Si iba, era probable que fuera asesinado. ¿Qué hizo Nehemías? De nuevo oró a Dios, confió en él, y con la característica valentía, rechazó la petición.

"Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas. Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: [Con su muerte] se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos" (Neh 6:8-9).

A pesar de deshacer este complot contra su vida, ahora sus enemigos procuraron arruinar su reputación por medio de un traidor. Tenían bajo sueldo a un sacerdote infiel. Este trató de atemorizarlo y desprestigiarlo pretendiendo haber recibido una profecía de Dios que le advertía de un intento contra su vida.

"Vine luego a la casa de Semaías... porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte" (Neh 6:10).

A primer vistazo, esta profecía parecía razonable, pues Nehemías sabía que intentaban matarlo y el templo era un lugar más seguro que su casa. Pero Nehemías, que como copero sabía bien "olfatear" una intriga, se dio cuenta de que había dos cosas erradas con esa profecía. Primero, era extraño que Dios le dijera que huyera al templo en el mismo Jerusalén. Aparecería como un cobarde ante su pueblo y además, como no era sacerdote, estaría violando la ley de Dios, pues sólo los levitas y sacerdotes podían entrar. De modo que rehusó la petición y luego de investigar, se dio cuenta de que era un complot para desprestigiarlo y hacerlo pecar.

"Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré. **Y entendí que Dios no lo había enviado**, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. Porque fue sobornado **para**

hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado" (Neh 6:11-14).

De ese modo, Nehemías se libró una vez más de sus enemigos. Al mantenerse fiel y valiente en su puesto de mando, la obra continuó sin sobresaltos. Así terminaron la reparación de los muros en tiempo récord, ¡52 días! Fue tan impresionante el logro, que "cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que ***por nuestro Dios había sido hecha esta obra***" (Neh 6:15-16).

Noten la modestia y humildad de Nehemías. Aunque él había provisto gran parte de todo, él le atribuyó a Dios la gloria y no se glorificó a sí mismo por sus logros. Ya entendía ese principio en Col 3:17: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el

nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él".

Por fin, Jerusalén estaba protegida. Sin embargo, Nehemías tuvo que aguantar más cartas amenazantes de sus enemigos (Neh 6:17-19). Pero no les hizo caso, ya que sabía que era poco lo que podían hacer ahora.

Sin embargo, la tarea de poblar a Jerusalén como ciudad no había concluido. De modo que Nehemías, sin descanso, ahora nombra los encargados de la ciudad para administrarla y protegerla. Nombró a su hermano Hanani como el encargado civil y al valiente Hananías como el jefe de la guardia. Pero aún faltaba un detalle muy importante, como repoblar la ciudad, porque "la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas" (Neh 7:4). Veremos cómo lo resuelve en el siguiente fascículo.

#156-NEHEMÍAS 7-13: “JERUSALÉN DE NUEVO COMO CIUDAD MUNDIAL”

Por fin el muro alrededor de Jerusalén está listo y de nuevo la ciudad está protegida. Sin embargo, Nehemías no se "duerme sobre sus laureles". Ya estaba pensando en la segunda etapa de las operaciones – la repoblación de la ciudad-, pues estaba prácticamente vacía. ¿Por qué? El autor Charles Swindoll nos aclara:

"¿Por qué no hay mucha gente en la ciudad de Jerusalén? Ante todo, la ciudad había estado sin muro **durante 160 años**. Los judíos pasaron 70 años en cautiverio, y otros 90 años vivieron en los alrededores, hasta que Nehemías apareciera. Así que durante más de 160 años, Jerusalén fue sólo un poco más que una pila de escombros, un gran 'basurero'. Si usted hubiera vivido allá, hubiera sido presa de todos los enemigos. ¿Entonces, qué había hecho la gente? Se habían construido hogares cómodos en los suburbios. La mayoría de los judíos se habían olvidado de la vida de la ciudad" (Swindoll, p. 171).

Es importante aclarar que el Templo estaba en pie, pero las personas sólo lo ocupaban para adorar y luego volvían a las aldeas. ¿Qué hizo Nehemías? Pues, tomó un censo del pueblo para ver quiénes eran y dónde vivían. Halló el registro de la población del pueblo que regresó con Zorobabel y lo usó como base para el nuevo censo. Esto era importante por la siguiente razón:

"Fue llevado a cabo el censo con el fin de determinar la pureza del pueblo y del sacerdocio, y para preparar la repoblación de Jerusalén... vemos que algunas personas son excluidas del sacerdocio... se les consideraba como "impuros" y se les quita de su cargo. En alguna oportunidad en el pasado, sus antecesores se habían mezclado en matrimonio con los gentiles... Si el sacerdocio era corrupto, su influencia en definitiva iba a destruir la moral y la fibra espiritual del pueblo judío. La pureza del sacerdocio era esencial si se deseaba que el pueblo mantuviera una relación correcta con Dios... Además, se estableció un sistema para

sostener a los sacerdotes y levitas para el servicio del Templo". (Barber, p. 109).

De este modo, ya estaban listos para vivir en Jerusalén. La primera Fiesta Santa que les tocó fue la Fiesta de las Trompetas (Neh 8:1). ¡Y qué maravillosa fue! Nosotros lo sabemos porque la celebramos con el mismo gozo que ellos. Se juntó todo el pueblo en forma ordenada y escucharon el sermón de Esdras. Él les leyó la Palabra de Dios en forma fascinante y provechosa.

"...el primer día del mes séptimo... en presencia de hombres **y mujeres** y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello... Abrió, pues, Esdras el libro [la Biblia que había sido terminada hasta ese entonces] a ojos de todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras al Eterno, Dios grande [una oración de apertura]. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén!... Y los levitas... hacían entender al pueblo **la ley**; y el pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios **claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura**" (Neh 8:1-8).

También presentes en esta Fiesta y servicios estaban las mujeres y los niños mayores y no separados de los varones. Tal como menciona Cyril Barber:

"Otras religiones consideran a las mujeres y los niños como algo sin importancia. Sólo en el judaísmo y el cristianismo ambos son tratados con dignidad y respeto" (p. 117).

Swindoll también tiene un comentario útil:

"La palabra que se traduce en este caso por 'ponían el sentido' significa en hebreo **'hacer que algo sea distinto'**, 'separarlo de alguna otra cosa para hacer que fluya en una forma significativa'. Ellos separaron **las partes de la Palabra**, los versículos, los pasajes, de tal modo que **cuadraran** de una **manera**

inteligente, clara y comprensible" (p. 139).

Debemos sentirnos así de emocionados cuando llegamos a "entender" las Escrituras. Es lo que nos dice en 1 Corintios 2:12-14:

"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, **para que sepamos lo que Dios nos ha concedido**, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, **acomodando lo espiritual con lo espiritual**. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, pues son para él locura, y no las puede entender, **porque se han de discernir espiritualmente**".

A veces se da por sentado o no se aprecia las maravillosas leyes de Dios. Como dijo Moisés:

"Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es **vuestra sabiduría y vuestra inteligencia** ante los ojos de los pueblos, lo cuales oirán todos estos estatutos, y dirán Ciertamente pueblo **sabio y entendido, nación grande es esta...** Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?" (Dt 4:6-8).

Recuerden también las palabras de David, que realmente apreciaba lo que era entender la Palabra de Dios:

"¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación, me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo...

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Sal 119:97-98, Sal 119:103).

De modo que el pueblo sintió ese amor por entender las leyes de Dios en su dimensión física y espiritual. Entendieron cuántos pecados habían dejado pasar por alto. Vino una actitud de humildad y de arrepentimiento, que Dios ama tanto, como menciona en Isaías 66:2:

"...miraré a aquél que es pobre y **humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra**".

¿Cuál fue el resultado? Las personas empezaron a aborrecer sus pecados, "porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley" (Neh 8:9). Aquí vemos que una de las funciones de la Ley es actuar como un "espejo" para poder vernos como Dios nos ve (Stg 1:23-25). Ahora comprendieron la actitud correcta de una Fiesta Santa de Dios. Debían alegrarse y no entristecerse ante la presencia de Dios. De esa manera, dice en Nehemías 8:12:

"todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las **palabras que les habían enseñado**".

Fue tan maravilloso el efecto que se dio cuenta de lo que se habían estado perdiendo al no guardar las Fiestas Santas como corresponden. Por lo tanto, los varones se reunieron al día siguiente para entender más perfectamente sobre la Ley de Dios. Pronto llegaron al entendimiento del resto de las Fiestas Santas.

"Y hallaron escrito en la ley que el Eterno había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo... Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios... Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de **Josué... no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo una alegría muy grande**. Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el **octavo día fue de solemne asamblea**" (Neh 8:14-18).

Es importante notar que Nehemías describió aquí la forma tan completa y dedicada que guardaron la Fiesta de los Tabernáculos. Sabemos que estas Fiestas se guardaron bajo los reinados de los reyes justos como David, Salomón (hasta que se desvió) y Ezequías (1 R 8:2; 2 Cr 31:3).

Otra vez vemos los resultados de guardar estas Fiestas – la renovación espiritual y el retorno al Camino de Dios.

"El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el **libro de la ley del Eterno su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron al Eterno su Dios**" (Neh 9:1-3).

Como resultado de estar en ayunas y humillarse ante Dios, se les entregó conocimiento espiritual, como Dios prometió en el Salmos 111:10:

"El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre".

Con este conocimiento espiritual ahora a su alcance, los levitas se dieron cuenta de la importancia que tenía el **guardar el día sábado:**

"Luego se levantaron sobre la grada de los levitas... y clamaron en voz alta al Eterno su Dios... Tú eres, oh Eterno, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur... y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él... Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto... Y sobre el monte Sinaí descendiste... y les ordenaste el día de reposo santo para ti... mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos... Les soportaste por muchos años, y les testificamos con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra. Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso... He aquí que hoy somos siervos... Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia. A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa,

y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes... todos los que se habían apartado de los pueblos de la tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento" (Neh 9:4-38).

El primero que firmó el pacto fue, desde luego, Nehemías. Como líder, él dio el ejemplo del compromiso. Charles Swindoll comenta:

"¿Comprende usted lo que hicieron? Con toda seriedad querían poner primero lo primero. Las firmas acompañaron este documento sellado para que todos supieran que ellos hablaban en serio... dijeron en efecto: 'Señor, no queremos que esto sea una serie de puras palabras. Queremos que sea una promesa que quede fija. Declaramos nuestra dependencia a ti. ¡Firmaremos para probar que cumpliremos nuestra promesa!' (p. 158-159).

Con esta "fiel promesa" firmada ante Dios, todos se comprometieron primero a guardar el sábado como día santo (Neh 10:31), mantener suministrados a los levitas y sacerdotes en el Templo (Neh 10:32), dar las primicias y entregar fielmente los diezmos (Neh 10:37).

Fue tan importante este pacto, que constituyó una verdadera revolución espiritual en el pueblo. Fueron tan fieles bajo Esdras que de allí comenzó la observancia del sábado y el pago del diezmo como algo permanente. Por eso, 400 años más tarde, durante la vida de Cristo y el comienzo de la Iglesia, todos guardaban fielmente estos mandamientos, recordando este pacto, aunque los fariseos le habían añadido a la Ley muchas costumbres y ataduras por su cuenta, cosas que Cristo censuró.

Cuando estudiamos el Nuevo Testamento debemos tener en cuenta que ese celo por la Ley comenzó aquí. Hay un paralelo moderno, cuando el Sr. Armstrong, al poner la Palabra de Dios primero, se dio cuenta de que estas leyes de Dios se debían observar. Fue otra "**revolución espiritual**" que abarcó gran parte del mundo, del cual nosotros somos

parte que hemos firmado en nuestro bautismo este compromiso con Dios.

Con este nuevo espíritu de colaboración, el pueblo sentía que debía entregarse a hacer la voluntad de Dios. No importa lo que se requería, ahora, espiritualmente renovados, querían tener parte en ello.

La siguiente tarea era repoblar la ciudad de Jerusalén. Esto no era fácil, pues significaba dejar sus cómodos hogares para construir nuevas casas dentro de los muros de la ciudad. Perderían dinero y bienes por ello, pero no les importó. Estuvieron de acuerdo con echar suertes y al quien le tocara una de cada diez familias se establecería en Jerusalén. Aun así eran muy pocas. ¿Qué sucedió? Hubo familias que **voluntariamente se ofrecieron para hacer este sacrificio**. Estas familias quedaron registradas en la Biblia como ejemplo de entregarse totalmente a Dios. Entre ellos estaban los sacerdotes, levitas y cantores.

Cuando toda la repoblación estaba lista, dedicaron el muro a Dios. Hubo coros grandes y muchas celebraciones. ¡Qué diferencia con unos meses atrás, cuando todavía todo había estado en ruinas! Gracias al liderazgo de Nehemías y de Esdras, dos hombres que se entregaron verdaderamente a Dios, se pudo lograr.

En el capítulo 12 se menciona la importancia que tenían los coros para alabar a Dios, y se mencionan las familias y el director del coro (Neh 12:42) porque, dice la Biblia:

"desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios" (Neh 12:46).

Todo marchaba muy bien, y por fin, Nehemías consideró que podía regresar a Persia. Sin embargo, una vez que se ausentó, rápidamente entraron los elementos corruptos para hacer que el pueblo desobedeciera a Dios. Esta vez fue por medio de uno de los jefes de los sacerdotes, Eliasib, el mismo que había tratado de desprestigiar a Nehemías con el cuento de que debía esconderse en el Templo. Como estaba emparentado con Tobías, otro de los enemigos acérrimos de Nehemías, Eliasib le

hizo lugar en las cámaras santas del Templo de Dios. Sin embargo, Nehemías pronto estuvo de vuelta y cuando vio cuánto se habían desviado de nuevo, dijo:

"me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías, fuera de la cámara, y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios. Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad. Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo... a los almacenes... Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio" (Neh 13:8-14).

Vemos de nuevo la importancia del liderazgo firme y dedicado a Dios. El pueblo muchas veces se desvía cuando no hay líderes fuertes que le muestran la importancia de obedecer a Dios. Nehemías tuvo que tomar las riendas del asunto, pues las personas que había dejado a cargo no tenían la fuerza de carácter para enfrentarse a estos influyentes hombres corruptos. Sin embargo, una vez que se soluciona este asunto, los problemas no terminan allí. También se habían relajado las normas para guardar el sábado, una clara señal del debilitamiento espiritual.

"En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces y cargaban asnos con vino... y toda suerte de carga... y los amonesté. También habían Tiro (de la ciudad gentil Tiro) que traían pescado y toda mercadería y vendían en día de reposo... Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, **profanando** así el día de reposo? ¿No hicieron así vuestros padres, y **trajo nuestro Dios todo este mal**...? (Neh 13:15-18).

Nehemías pone guardias para que se cierren las puertas del muro y así terminar con esta profanación del día sábado. De nuevo le pide a Dios que tome esto en cuenta para tener misericordia de él en el día de Juicio. Esto es perfectamente correcto, porque Dios dice que

seremos juzgados "según nuestras obras" (Mt 16:27; Ro 2:6, Ap 2:23).

Hay un logro final que Nehemías hace para que el pueblo siga fielmente en el camino de Dios. Vio de nuevo que el pueblo se había casado con mujeres de las naciones vecinas, algo que ya se había solucionado antes. Nehemías dice:

"reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos... ¿No pecó por esto Salomón?

Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios... ***aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.*** Los limpie, pues, de todo extranjero... Acuérdate de mí para bien" (Neh 13:25-31).

Así termina estas "memorias" de un hombre sumamente valiente e intransigente ante las leyes de Dios. Estuvo en la corte del rey de Persia, y aun así, siguió guardando todos los mandamientos de Dios. No transó con sus principios y fue bendecido por Dios. Es un gran ejemplo para todos nosotros.

